

Primera edición: septiembre 1990
Décima séptima edición: septiembre 2005

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Colección dirigida por Marinella Terzi
Traducción del alemán: Marinella Terzi
Ilustraciones: Federico Delicado

Título original: *Der Himbeerrote Drache*
© Jugend und Volk Verlagsgesellschaft,mbH,
Wien-München, 1998
© Ediciones SM, 1990
Impresores, 15 - Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

Centro de Atención al cliente
Tel.: 902 12 13 23
Fax: 91 428 65 97
e-mail. clientes.cesma@grupo-sm.com

ISBN: 84-348-3214-3
Depósito legal: M-32497-2005
Preimpresión: Grafilia, SL
Impreso en España/*Printed in Spain*
Orymu, SA - Ruiz de Alda, 1 - Pinto (Madrid)

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

EL BARCO



DE VAPOR

El dragón color frambuesa

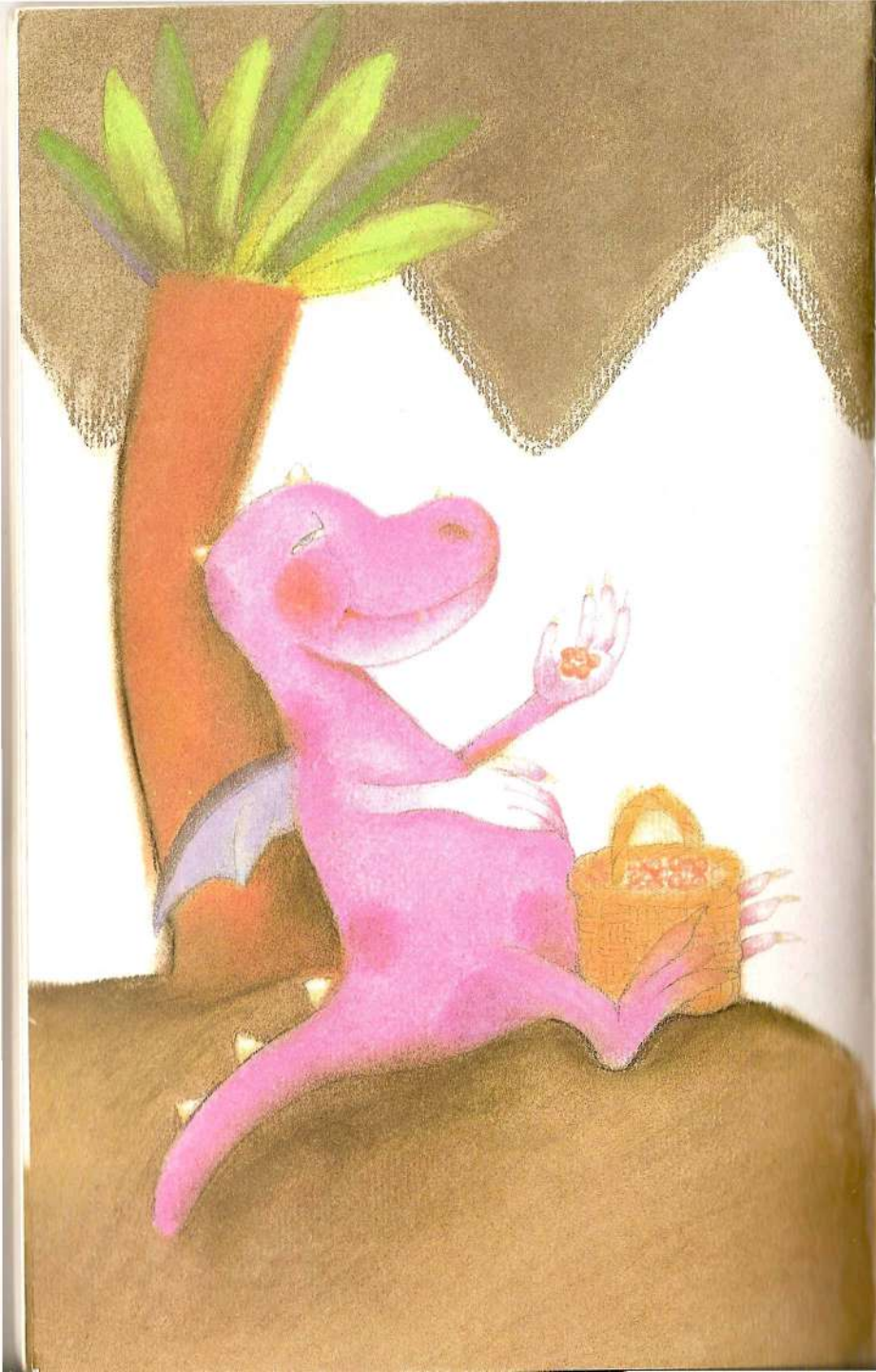
Georg Bydlinski

Ilustraciones de Federico Delicado

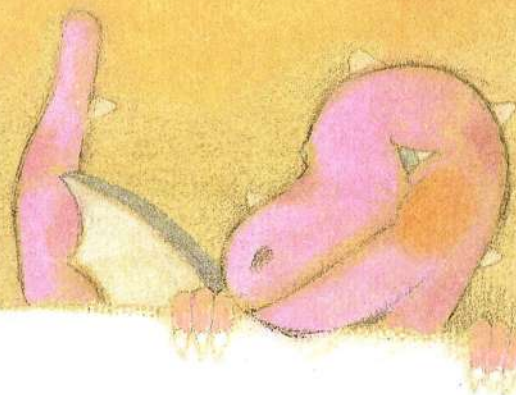


HABÍA una vez un pequeño dragón,
que no era verde
como el resto de los dragones.
Tenía la piel
salpicada de lunares rojos,
como las frambuesas.
Y es que éstas eran
sus frutas favoritas.





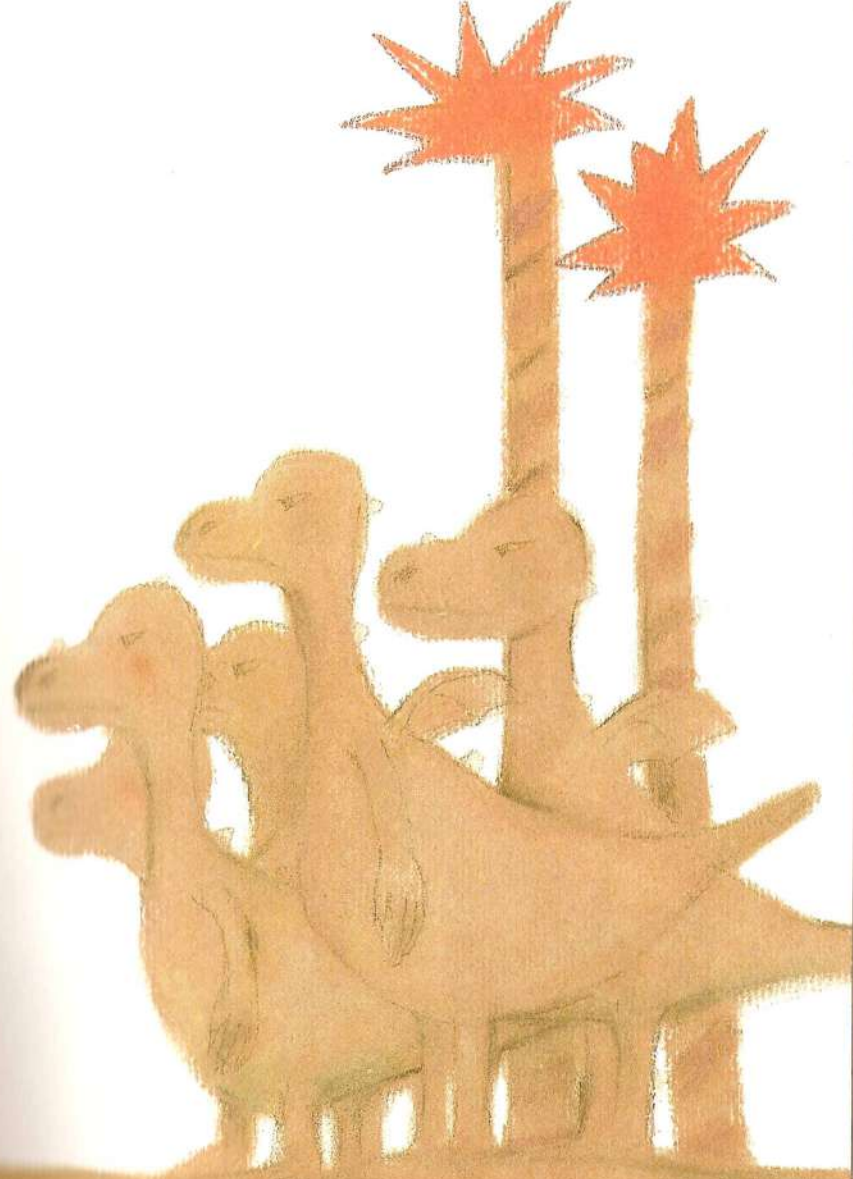
Por la mañana temprano,
iba a buscar frambuesas
y no paraba
hasta que tenía la cesta repleta.
Después,
se apoyaba contra un árbol,
veía cómo el sol aparecía
tras la montaña
y comía sin parar.



Quando los demás dragones se acercaban
a las matas de frambuesas
para desayunar,
le preguntaban:
—¿Nos das unas pocas?

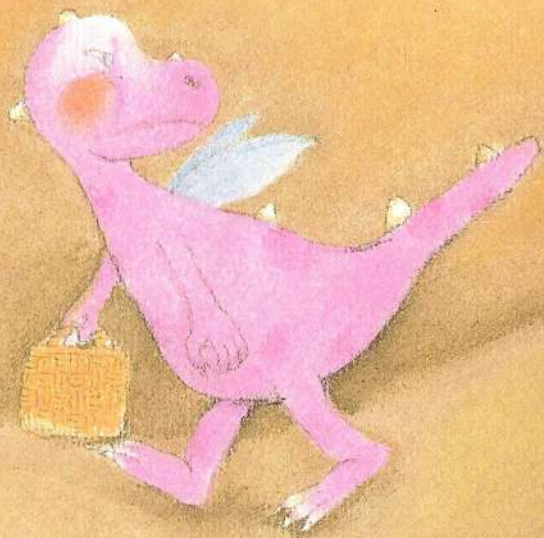
Entonces, el pequeño dragón
se metía un puñado de frambuesas
en la boca
y negaba con la cabeza.

—Ya no me queda ni una.
¡Levantaos pronto
y buscadlas vosotros!
—decía masticando.



Los demás dragones se enfadaban,
le hacían burla
y gritaban:

—¡Ja! ¡Ja!
¡No nos hagas reír!
¡Un dragón color frambuesa!

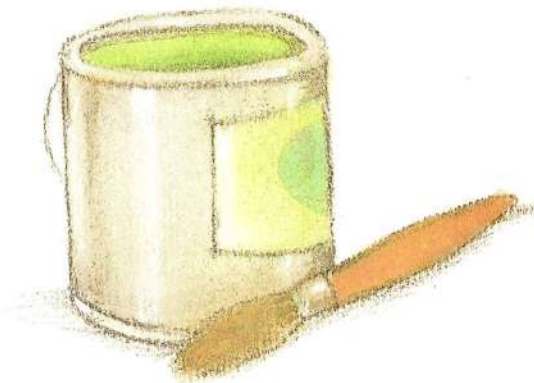


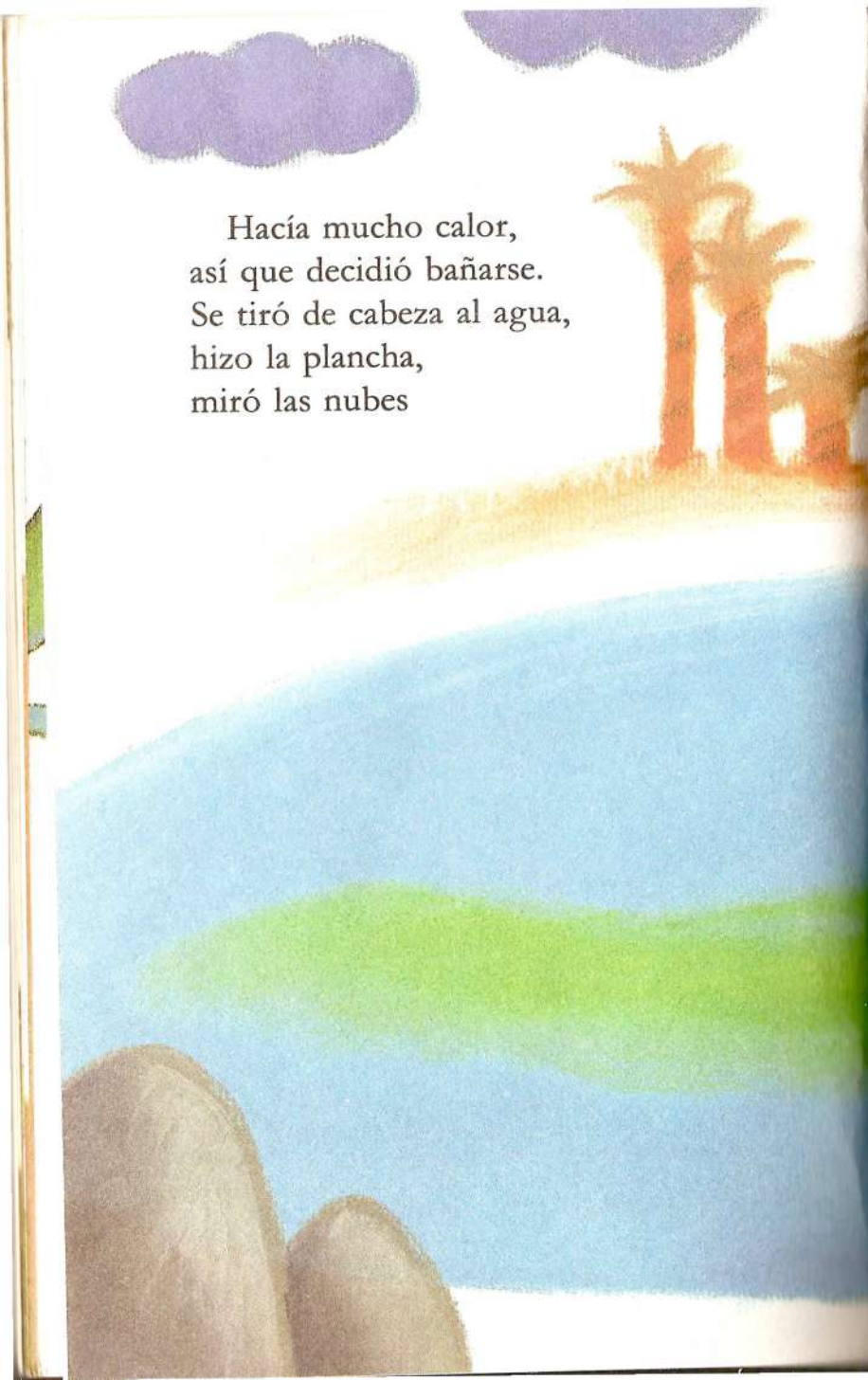


Luego,
se ponían a bailar a su alrededor
y al pequeño dragón
se le quitaban las ganas
de comer más frambuesas.

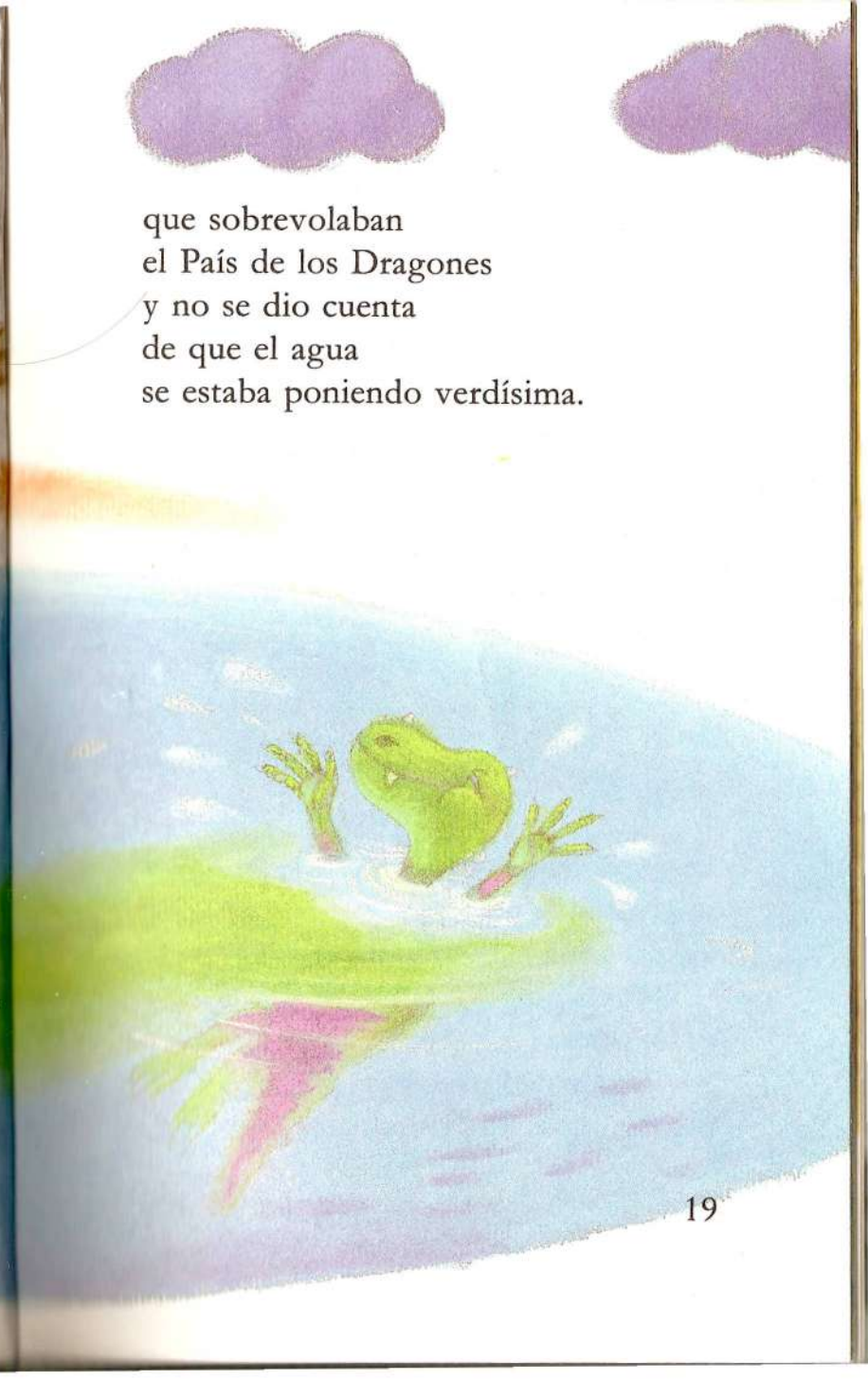


UN hermoso día,
el dragón tuvo una idea.
Compró un bote de pintura
y un pincel
y se pintó de verde
de arriba abajo
y de atrás adelante.
Luego,
se miró en el agua de la laguna
y se puso muy contento.





Hacía mucho calor,
así que decidió bañarse.
Se tiró de cabeza al agua,
hizo la plancha,
miró las nubes



que sobrevolaban
el País de los Dragones
y no se dio cuenta
de que el agua
se estaba poniendo verdísima.



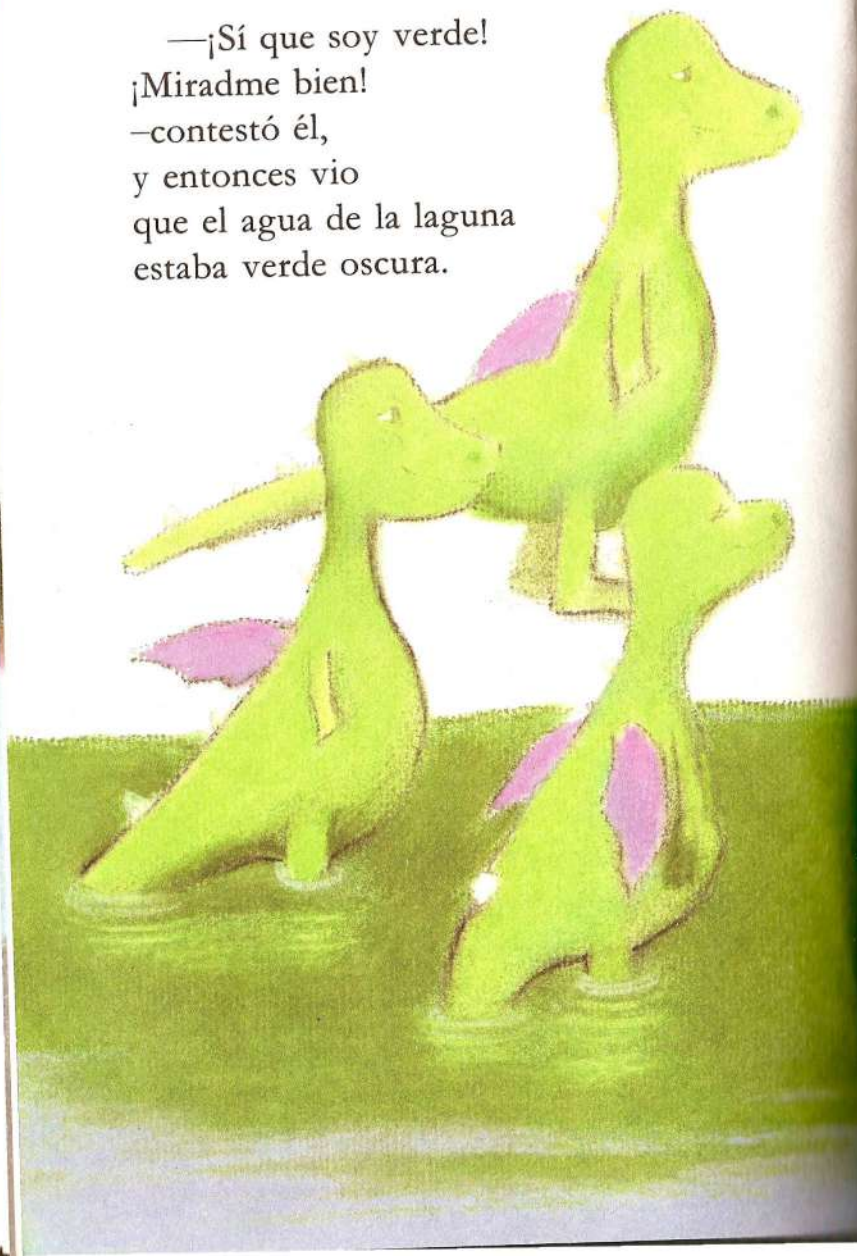
Después de un rato,
salió de la laguna.
Ya no tenía calor.

De repente,
aparecieron los otros dragones
por detrás de los arbustos,
bailaron a su alrededor,

le hicieron burla
y cantaron:

—¡Ja! ¡Ja!
¡No nos hagas reír!
¡Un dragón color frambuesa!
¿O te crees que ahora eres verde?
¡No nos hagas reír!

—¡Sí que soy verde!
¡Miradme bien!
—contestó él,
y entonces vio
que el agua de la laguna
estaba verde oscura.



Al pequeño dragón
le dio mucha vergüenza
y no pudo dormir
en toda la noche.

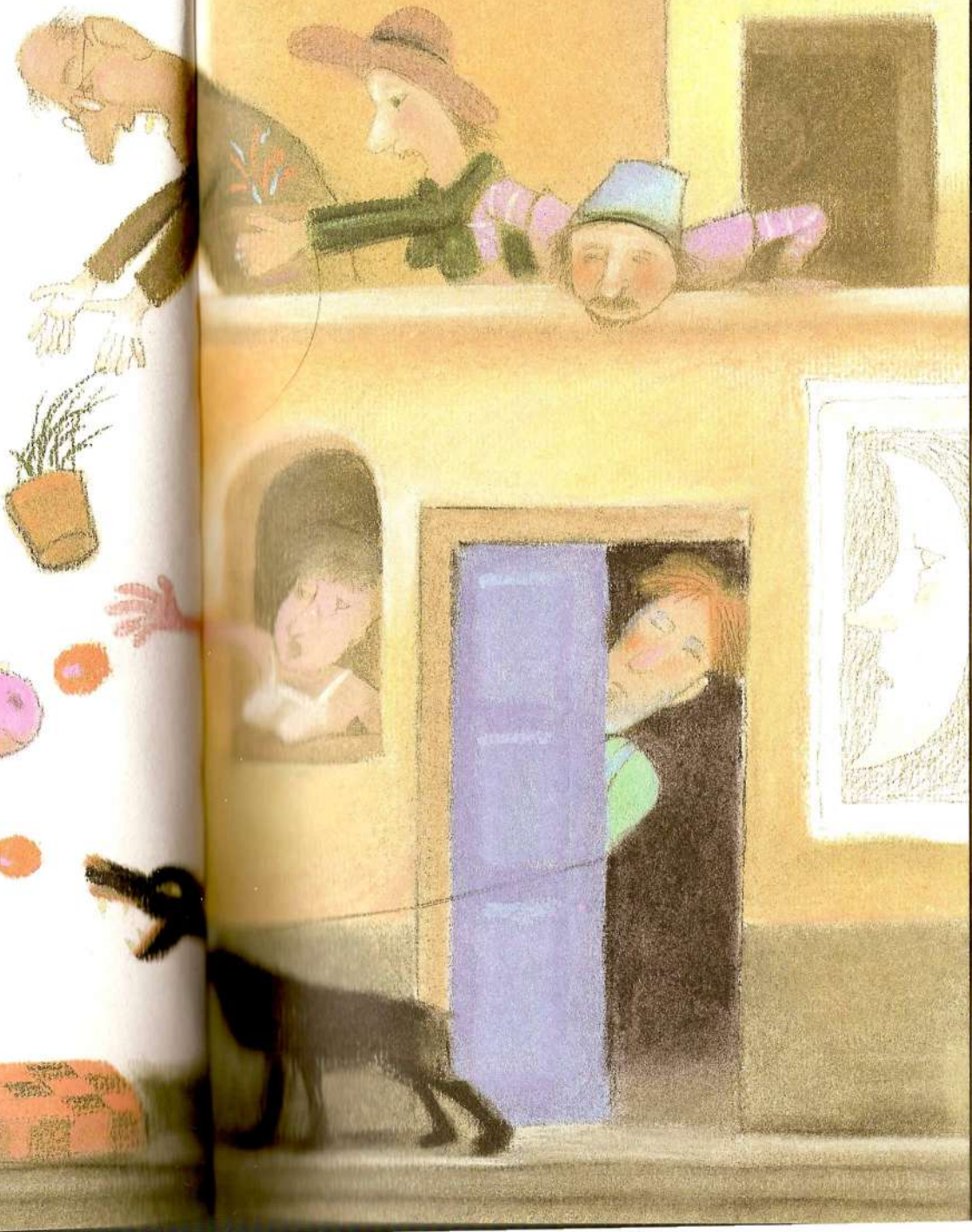


Al día siguiente,
antes de que amaneciera,
hizo su maleta
y se marchó
del País de los Dragones.

Caminó
y caminó
y caminó,
hasta que llegó a una ciudad.
—¡Hola! —saludó—.
¡Soy un dragón!
¡Buenos días!




Pero las gentes se asustaron,
corrieron hasta sus casas
y cerraron las puertas
a cal y canto.
Le tiraron macetas,
tomates y piedras
por las ventanas.

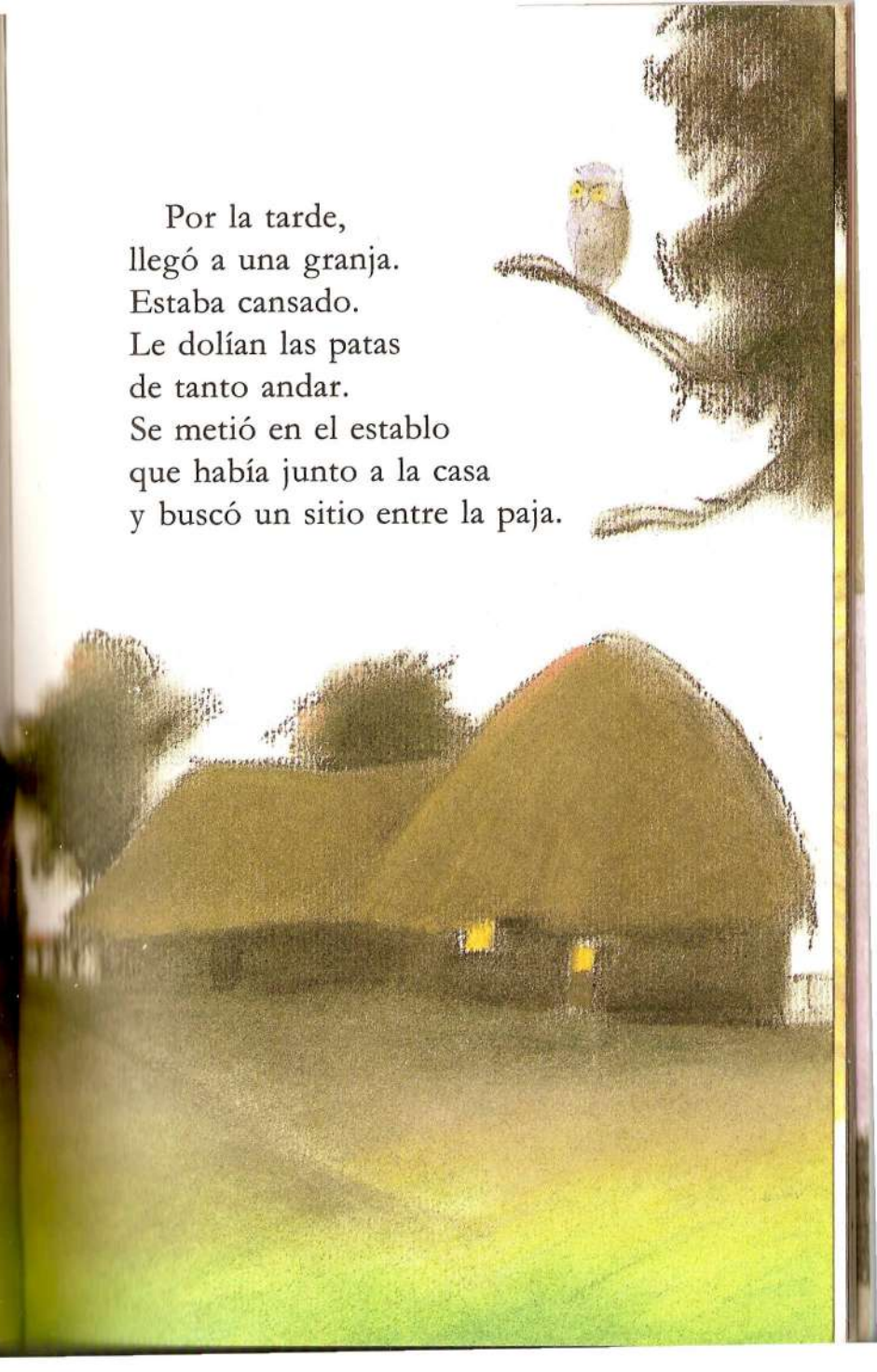
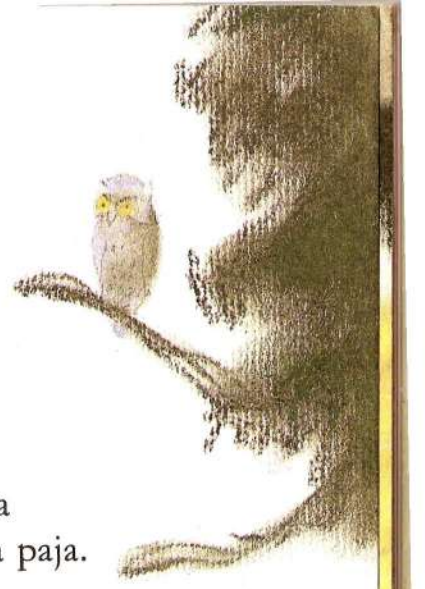


El dragón se puso triste
y se fue de la ciudad.



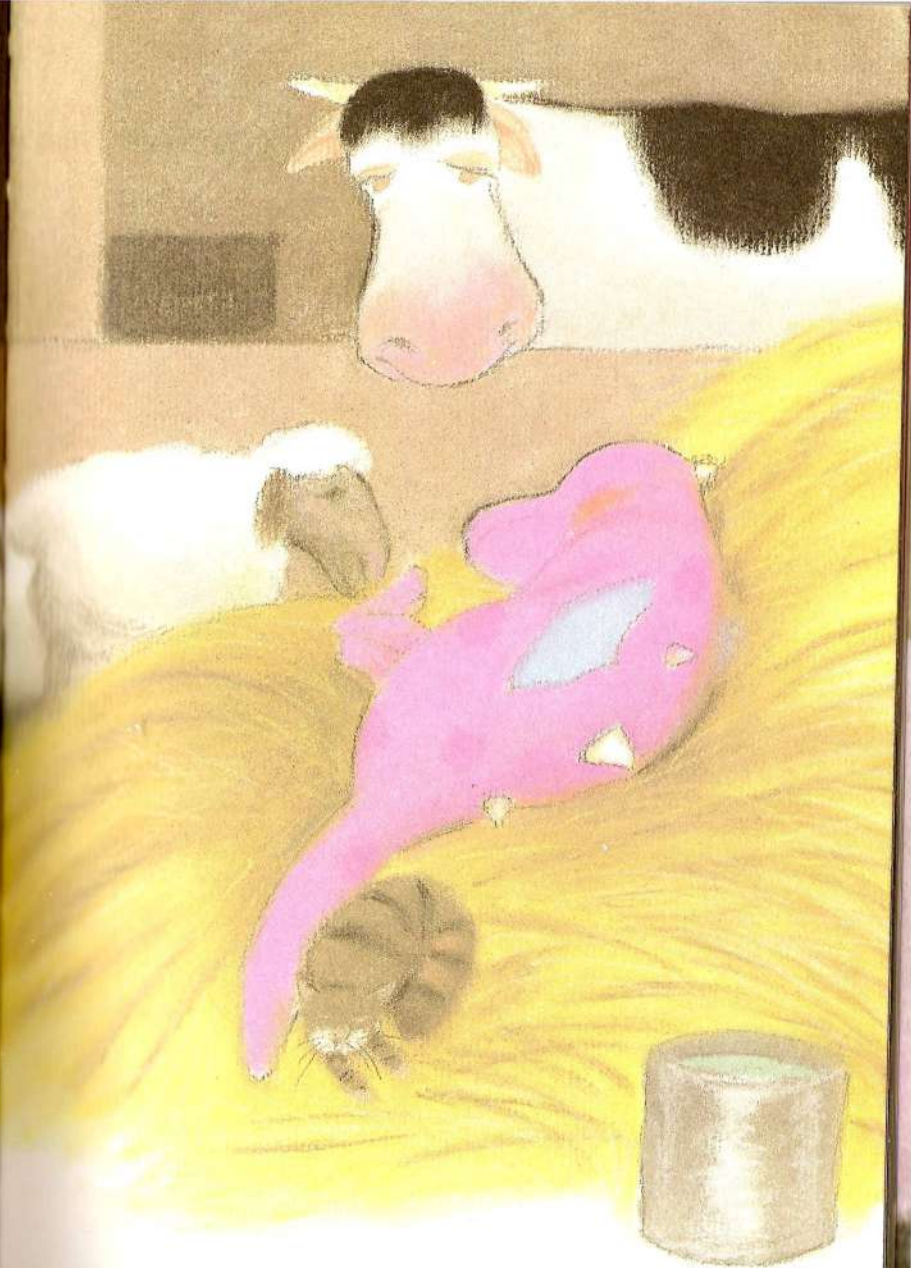
An illustration of a landscape. On the left, a green hill rises. Two tall, thin trees with brown, feathery tops stand on the crest of the hill. A small, brown, bird-like creature is perched on the edge of the hill. The background is a pale, hazy sky.

Por la tarde,
llegó a una granja.
Estaba cansado.
Le dolían las patas
de tanto andar.
Se metió en el establo
que había junto a la casa
y buscó un sitio entre la paja.

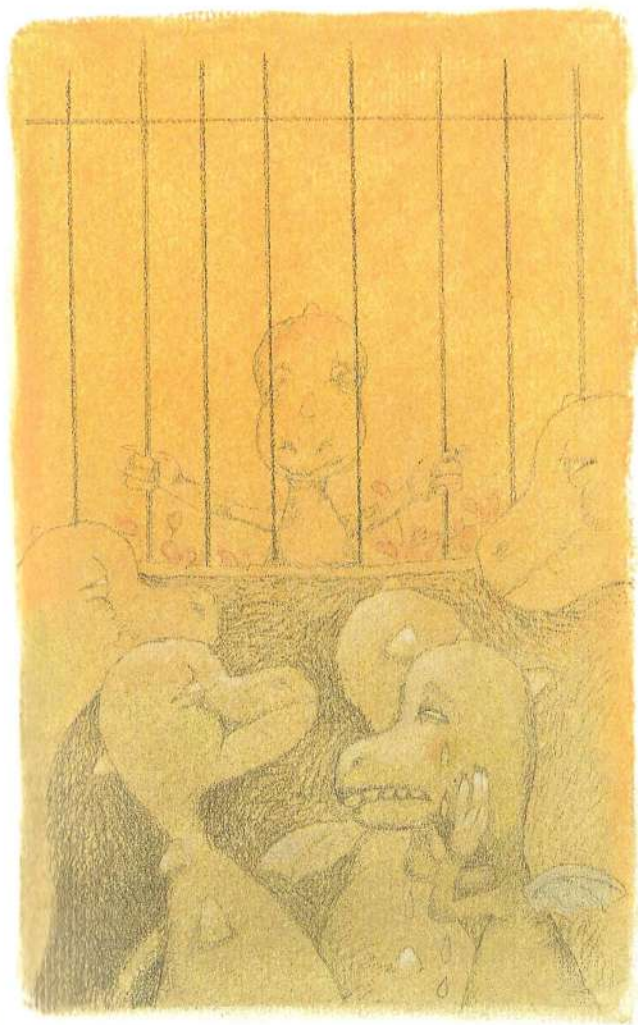
An illustration of a farm scene. In the foreground, a green field stretches across the bottom. In the middle ground, there are two buildings with steeply pitched, brown thatched roofs. The building on the right is larger and has two small, glowing yellow windows. To the left of the larger building is a smaller structure. In the background, there are more trees and a fence line. The sky is a pale, hazy color.A close-up illustration of an owl perched on a dark, textured tree branch. The owl has a greyish-brown body and a yellow face with large, dark eyes. The background is a soft, hazy light.



Los animales lo recibieron
con simpatía.
Cuando el dragón se durmió,
un gato se enrolló
al final de su cola
y ronroneó feliz.

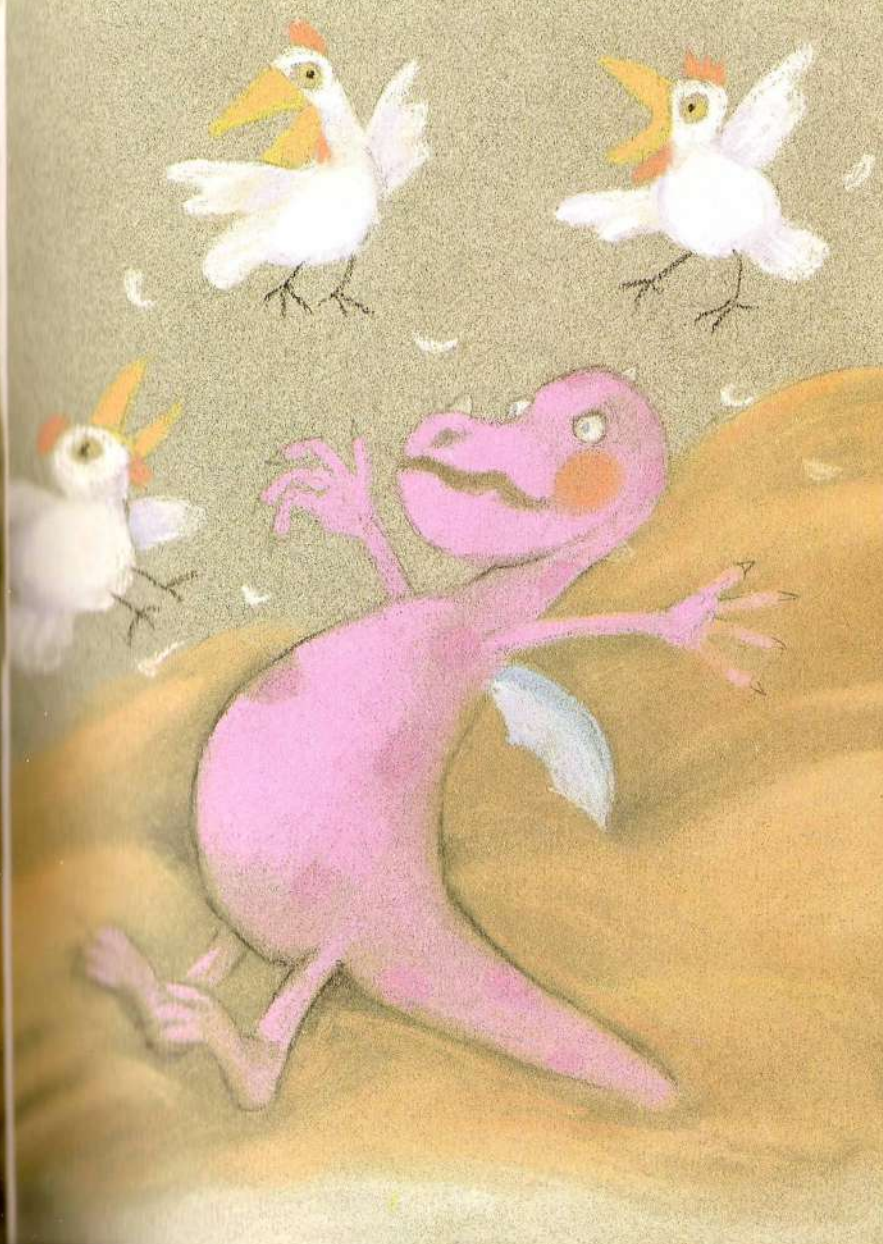
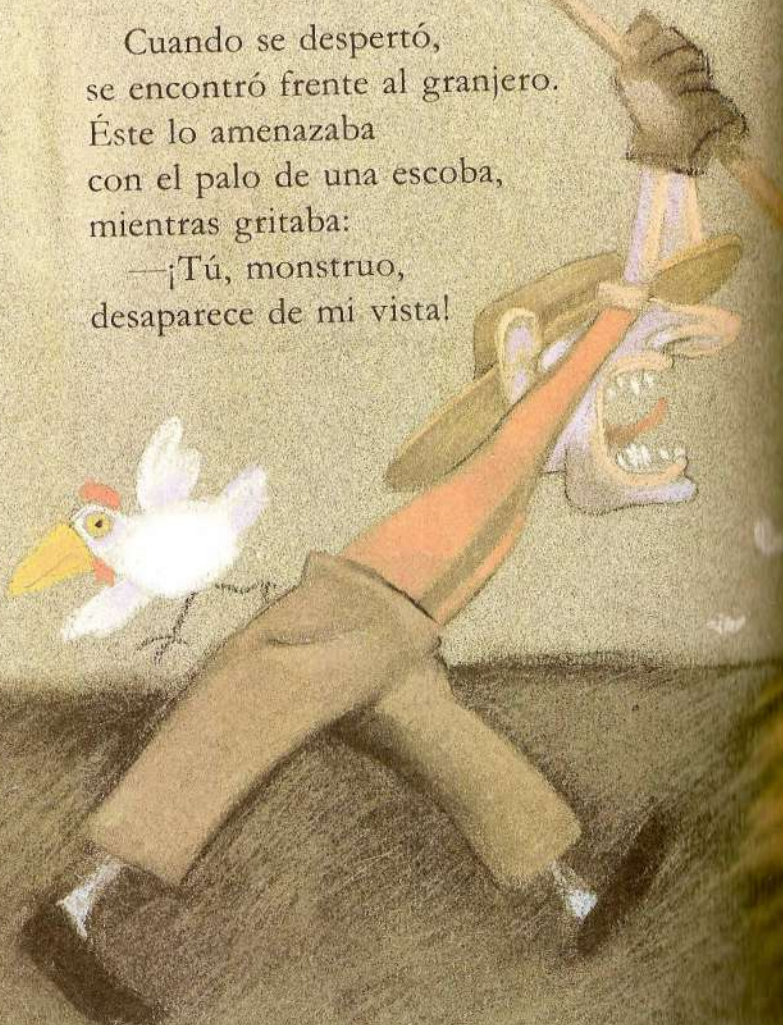


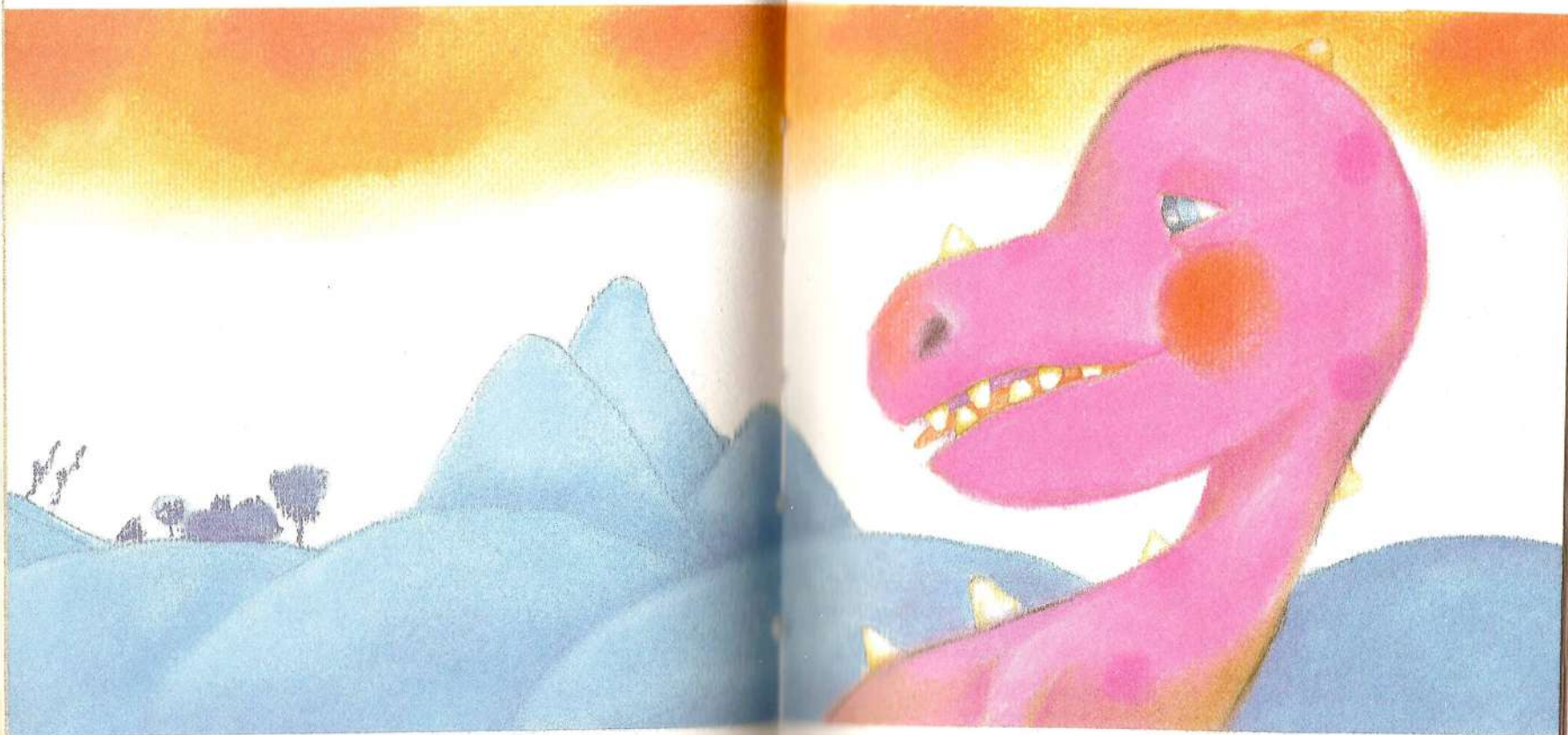
Durante la noche
tuvo una pesadilla:
estaba encerrado
en medio de un jardín diminuto.
La verja que lo tenía aprisionado
era muy alta.
Al otro lado
estaban los demás dragones.
Había una dragona
que lloraba sin parar.
El dragón quería saltar la verja,
pero era demasiado alta...



Cuando se despertó,
se encontró frente al granjero.
Éste lo amenazaba
con el palo de una escoba,
mientras gritaba:

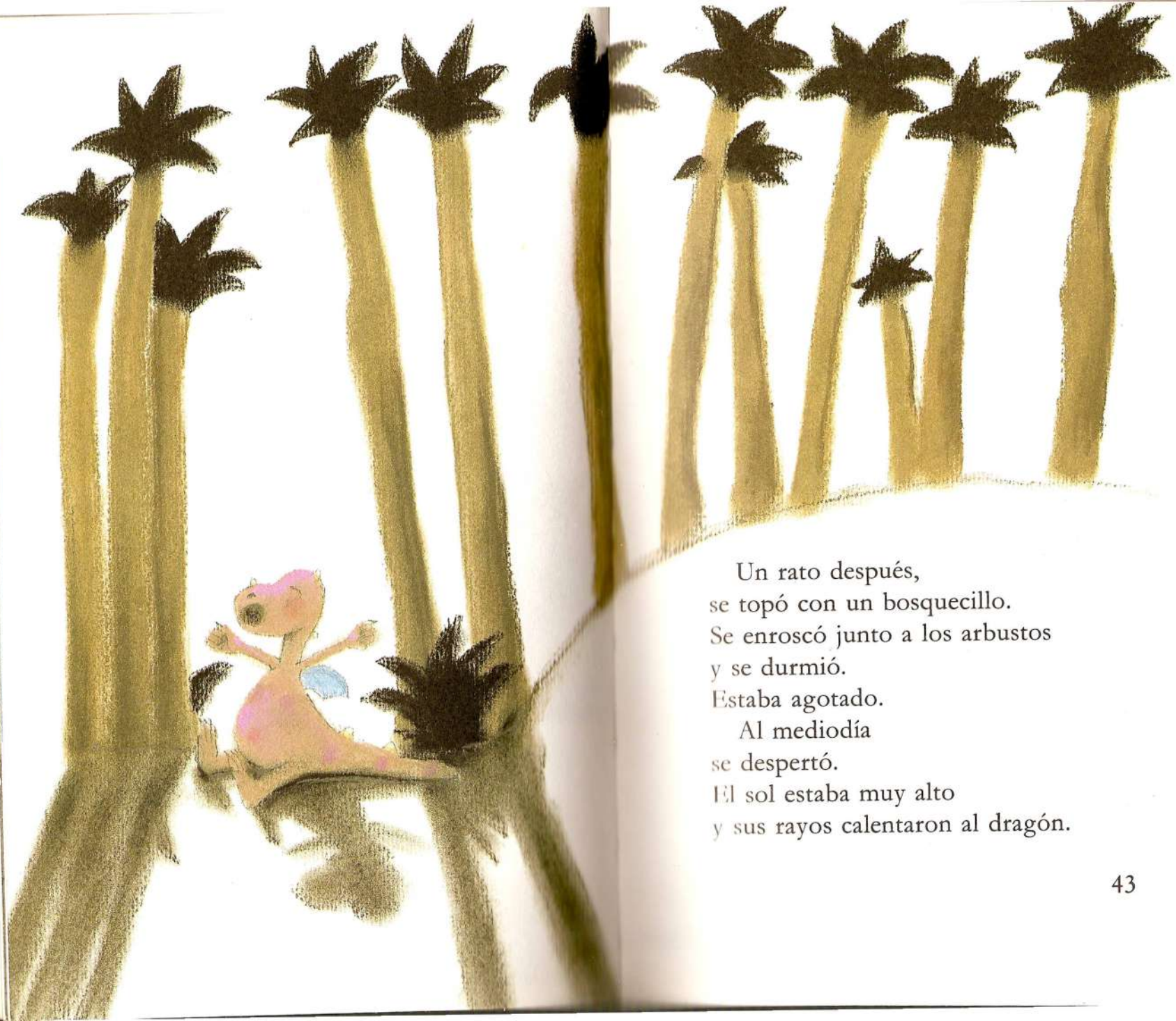
—¡Tú, monstruo,
desaparece de mi vista!





El pequeño dragón se marchó
tan rápido como pudo.

No se paró
hasta que ya estaba muy lejos
y la granja parecía de juguete.



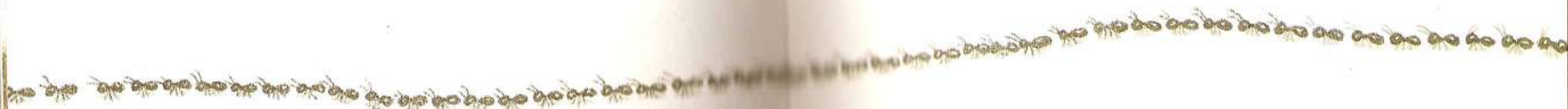
Un rato después,
se topó con un bosquecillo.
Se enroscó junto a los arbustos
y se durmió.
Estaba agotado.

Al mediodía
se despertó.
El sol estaba muy alto
y sus rayos calentaron al dragón.



Vio una pareja de pájaros
que se hacía carantoñas
sobre una rama.

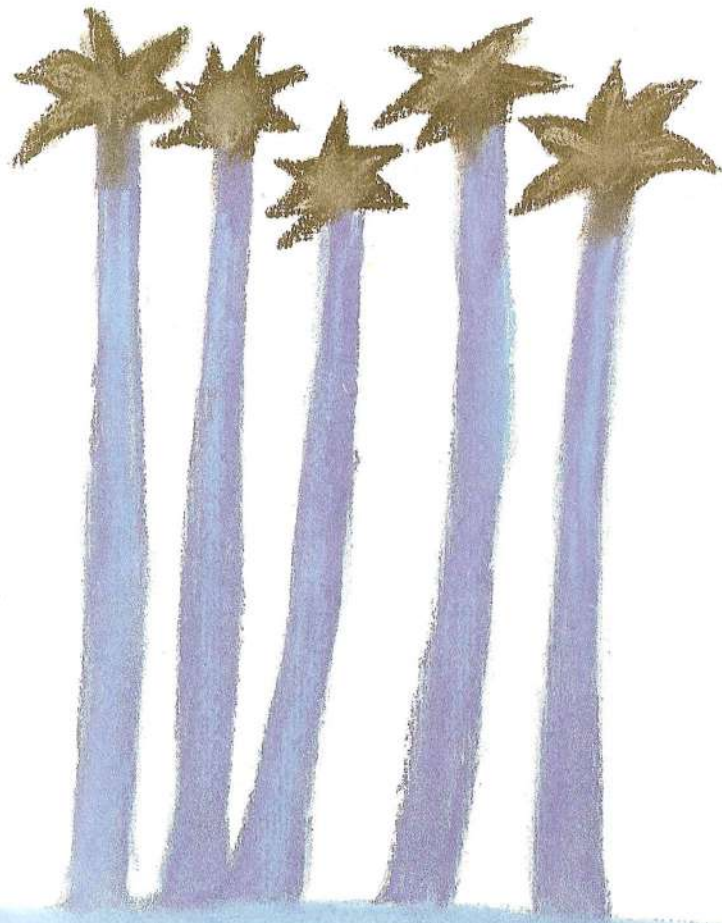
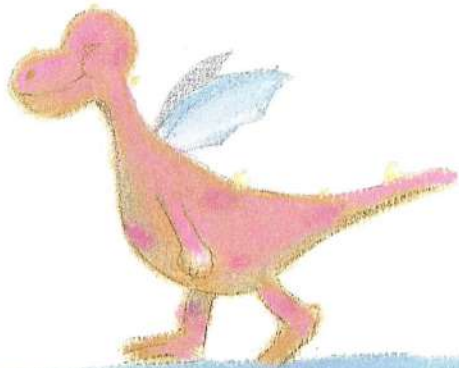
Abajo,
al lado de los dedos de sus pies,
había una procesión de hormigas
que caminaba hacia un hormiguero.
Un ratón de campo
se asomaba por un agujero.
«Todos tienen un hogar,
todos menos yo»,
pensó el pequeño dragón.
Y le entró una nostalgia tremenda.





Echaba de menos
el País de los Dragones,
con sus grandes bosques,
sus viejos árboles,
sus cascadas,
las lagunas,
los arroyos
y las nubes que volaban por encima.

También sentía un poco de nostalgia
por los otros dragones.
Se sentó al borde del camino
y pensó durante un rato.
Luego, se levantó,
dio media vuelta
y comenzó a andar.



Era ya de noche
cuando el pequeño dragón
llegó a su país.
Rápidamente se metió en su cueva.
Estaba muy cansado,
pero sentía una gran felicidad.





A la mañana siguiente,
cuando estaba desayunando
junto a la mata de frambuesas,
aparecieron los demás dragones.

—¿Dónde has estado tanto tiempo?
—le preguntaron.

—Fuera —contestó él.

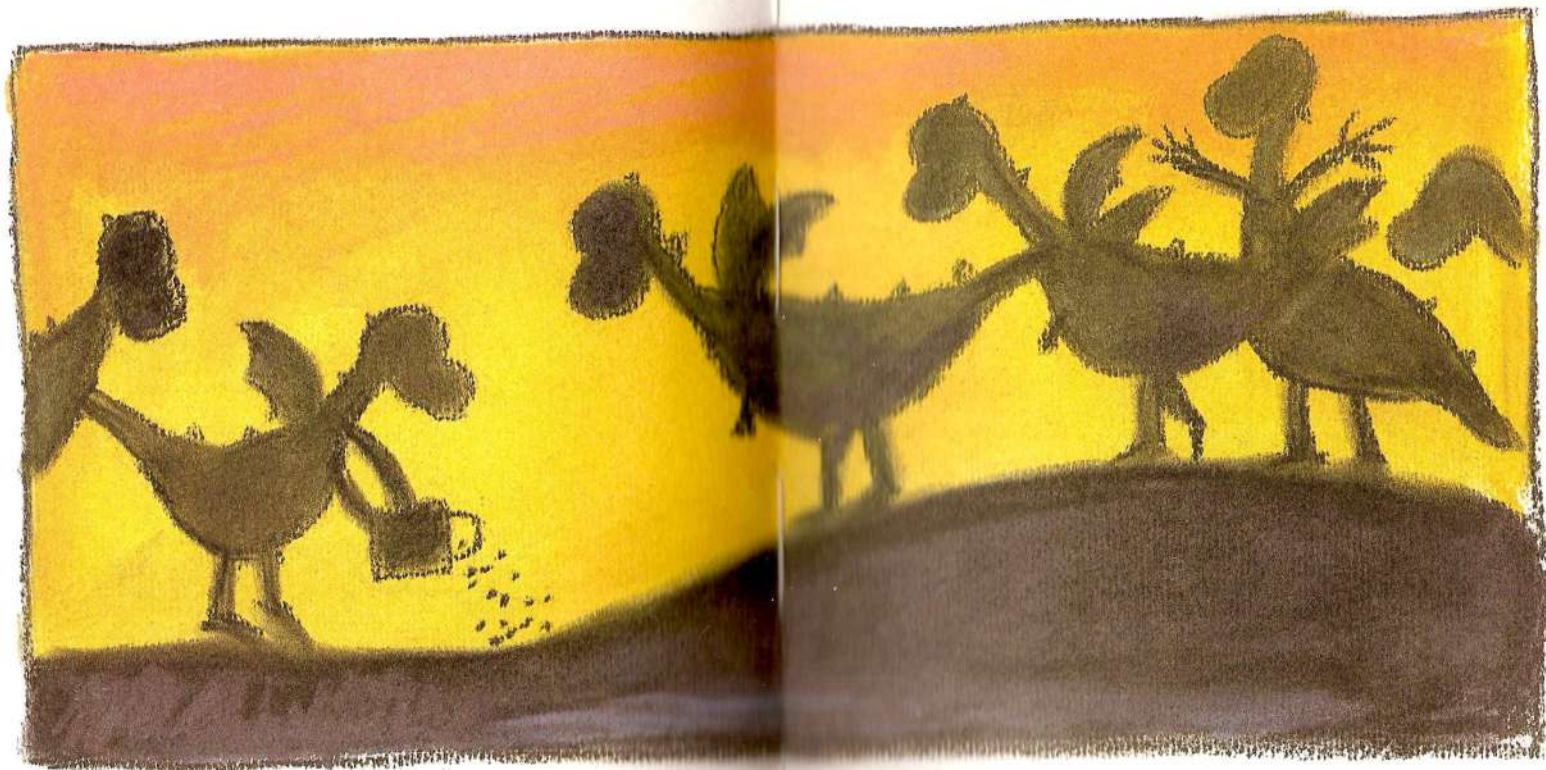
—¿Dónde?
—preguntó la dragona
con la que él había soñado.



El dragón se puso muy contento.
De repente,
se le ocurrió una idea.

Tiró al suelo
la cesta repleta de frambuesas
y gritó:

—Yo también os he echado de menos.
¡Comed todos!



Celebraron una fiesta
y la dragona cantó:

*Si no quieres tener penas,
come frambuesas, ¡qué buenas!
Con lunares en la piel
¡se salta requetebién!*

Es la misma canción
que cantan los dragones de hoy
cuando están de fiesta
y saltan y bailan.

